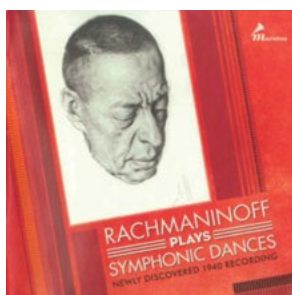


# GRABACIONES

## Rachmaninov desencadenado

Pablo L. Rodríguez



**Sergei** Rachmaninov siempre quiso grabar sus *Danzas sinfónicas*, ese ‘último destello’ que escribió durante el verano de 1940. Ahora sabemos que lo hizo, aunque nunca fuera consciente de ello. El sello Marston Records acaba de publicar una caja de tres CD titulada “Rachmaninoff plays Symphonic Dances”, donde incluye un registro, realizado por Eugene Ormandy a escondidas del compositor, pocas semanas antes de su estreno con la Orquesta de Filadelfia. No está completo y parece realizado durante una reunión privada. Incluye varios fragmentos largos, salpicados de comentarios e interrupciones, que permiten reconstruir unos 27 minutos de los cuarenta que dura la obra. El documento, que se ha conservado en dos discos de acetato dentro del fondo personal de Ormandy depositado en la biblioteca de la Universidad de Pensilvania, se presenta además en dos versiones. Tanto en el original, con un corte de CD para cada una de las cuatro caras, como en otra versión convenientemente editada siguiendo el orden de la partitura y con las reiteraciones y los comentarios suprimidos.

El valor del documento es incalculable y la edición de Marston Records es un justo homenaje a la mejor composición de Rachmaninov. No sólo demuestra el error del productor de RCA, Charles O’Connell, que hizo todo lo posible para evitar grabarla con el compositor, al considerar que “no añadía un gran brillo a su nombre”, tal como reconoce en *The Other Side of the Record* (1947), sino también que Eugene Ormandy nunca apreció una composición que le está dedicada junto a la Orquesta de Filadelfia. De hecho, el musicólogo Richard Taruskin recoge en sus modélicas notas que acompañan esta edición una ácida

confesión de Ormandy al crítico de The New York Times, Olin Downes: “En honor a la verdad, dudo que sea su mejor obra, a pesar de que él me dijo que así lo sentía. Ya sabemos muy bien que los compositores no siempre son los mejores jueces de los méritos de sus composiciones”. Rachmaninov tampoco tenía en alta estima la versión de Ormandy y, según reconoció por carta a Sophia Satina, “era tan sólo aceptable”. Por esa razón, se incluye aquí la primera grabación radiofónica de la obra, que realizó Dimitri Mitropoulos con la Filarmónica de Nueva York, en diciembre de 1942, a petición del propio compositor, que quería grabar la retransmisión. Y es toda una revelación, al igual que el registro de la *Tercera sinfonía*. Ormandy, no obstante, sale bien parado aquí con su intensa lectura de *La isla de los muertos*, grabada en directo cinco días después de la muerte del compositor.

La interpretación de las *Danzas sinfónicas* con Rachmaninov al piano revela detalles fascinantes de la obra, como esa evocación de su *Primera sinfonía* que creía perdida. Pero el documento tiene un interés adicional al ser, además, su principal grabación en vivo, pues se negó siempre a grabar en directo. E incluso liberado aquí de la presión del estudio de grabación y la sala de conciertos. La precisión en el sombreado y coloración de muchos pasajes de la obra permite reconocer en el piano detalles de su imaginación orquestal. Y Rachmaninov toca con un nivel de incandescencia y espontaneidad que no se recuerda en ninguna de sus grabaciones en estudio. Aparte del impresionante registro de la *Rapsodia sobre un tema de Paganini* con Benno Moiseiwitsch en los Proms de 1946, la caja se completa con otros añadidos interesantes del compositor. Por ejemplo, la única grabación de Rachmaninov al piano durante un recital. Fue realizada accidentalmente en la Academia de Música de Filadelfia, en 1931, por los técnicos de Bell Laboratories durante las pruebas para grabar un concierto de Leopold Stokowski. Se escuchan tres minutos impresionantes de la *Segunda balada*, de Liszt, que hacen añorar lo que habría sido un recital completo. ¶

*El valor del documento es incalculable y la edición de Marston Records es un justo homenaje a la mejor composición de Rachmaninov*